

Shizo: las celdas punitivas¹

Quien no ha estado allí, ya estará.
Quien ha estado, nunca lo olvidará.
(Proverbio soviético sobre las prisiones)²

Muy pocos campos de concentración soviéticos llegaron intactos al presente, sino en ruinas. Por eso, es curioso que buen número de shtrafnye izolyhateri (celdas de aislamiento o, el acrónimo inevitable, Shizo) continúen de pie. Langpunkt 7 en Ukhtpeshlag (Ukhta, República Komi) sólo queda el pabellón de celdas punitivas, ahora un oficina de un mecánico de autos armenio. Él dejó las rejas de las ventanas tal cual estaban, con la esperanza, según él, de que "Solzhenitsyn compre mi propiedad". El lagpunkt³ agrícola de Aizherom, en Lokchimlag, no queda nada, excepto, una vez más, las celdas de castigo hoy transformadas en la residencia de varias familias. Uno de los ancianos que viven allí elogia la solidez de una de las puertas. Ésta todavía tiene en el centro un gran "agujero de Judas" para que los guardias espieran a los presos y les arrojaran raciones de pan.

La longevidad de esos pabellones son el testimonio de la solidez de la construcción. Siendo frecuentemente las únicas obras de mampostería en un campo de madera, eran el área de prisión dentro de la zona de prisión. "Una edificación sombría de piedra" fue como un preso describió el pabellón punitivo en su campo. "Portones externos, portones internos, centinelas armados en cada esquina"⁴.

En la década de 1940, Moscú emitió instrucciones minuciosas, describiendo tanto la construcción de las celdas punitivas como las normas para los condenados a vivir allí. Cada lagpunkt (o grupo de lagpunkts, en el caso de los menores) tenía un pabellón punitivo, en general en las afueras de la zona de prisión o, si estaban dentro, "cercadas por una cerca infranqueable" a alguna distancia de las otras edificaciones del campo. De acuerdo con un prisionero, esa restricción tal vez no fuese necesaria, ya que muchos prisioneros procuraban evitar la celda punitiva "rodeándola a distancia, ni siquiera mirando en dirección de aquellas paredes de piedra cenicienta, interrumpidas por la abertura que parecía exhalar un vacío oscuro y helado"⁵.

Todo el complejo de campos debía tener un pabellón central de celdas de castigo cerca de la sede (Magadan, Vorkuta, Norilsk). En la realidad, ese pabellón central era muchas veces una cadena enorme, que conforme a las normas, "debe estar en el lugar lo más distante posible de las regiones habitadas y de las vías de transporte, ser bien custodiadas y asegurar completo aislamiento. La guardia debe componerse sólo de los francotiradores más confiables, disciplinados y expertos, seleccionados entre los trabajadores libres". Tales cadenas centrales contenían tanto celdas comunes como solitarias. Esas últimas tenían que ser de una construcción especial, aparte, y eran reservadas a "elementos particularmente nocivos". Los presos mantenidos en

¹ De "Gulag. Una historia de los campos de prisioneros soviéticos". Anne Applebaum. Editorial Sinergia. 2009.

² Reeditado en "El manual del Gulag". Rossi. pág. 460.

³ Pequeño campo de trabajo.

⁴ "Lagernyivrach". Kaufman, A. I. Tel Aviv. 1973. pág. 249.

⁵ "Un mundo aparte". Herling, Gustav. Trad. Andrzej Ciolkosz. Londres. 1951. pág. 199.

aislamiento no eran llevados a trabajar. Además, les quedaba vedado todo tipo de ejercicio, aparte de tabaco, papel y fósforos. Eso venía a acrecentar las restricciones "ordinarias" que se aplicaban a quien estaba en las celdas comunes: nada de cartas, ni de remesas de afuera, ni de visitas de familiares"⁶.

A primera vista, la existencia de celdas punitivas parece contradecir los principios económicos generales en que se basaba el Gulag. Mantener edificaciones especiales y guardias adicionales era caro. Mantener detenidos lejos del trabajo era un desperdicio. Todavía desde el punto de vista de la administración de los campos, las celdas eran no una forma extra de tortura sino parte integral del vasto esfuerzo para hacer que los presos rindieran más. Junto con las raciones reducidas, el régimen punitivo se destinaba a (1) intimidar a los otkazchiki, los que se rehusaban a trabajar; y (2) castigar a los perpetradores de algún crimen en el campo, como el homicidio o tentativa de fuga.

Dado que esos dos tipos de delito tendían a ser cometidos por distintos tipos de prisioneros, las celdas punitivas, en algunos campos, tenían un ambiente extraño. Por un lado estaban repletas de bandidos profesionales, más propensos a matar y escapar. Por otro lado, sin embargo, otra categoría comenzó a llenarlas: los presos religiosos, tanto hombres como mujeres, las monashki, "monjas" que, por principio, también se negaban a trabajar para el Satanás soviético. La finlandesa Aino Kuusinen, por ejemplo, estaba en un lagpunkt de Potma cuyo comandante construyó un barracón de castigo sólo para las mujeres profundamente religiosas que "se rehusaban a trabajar y pasaban el tiempo rezando el voz alta y entonando himnos". Ellas no comían con las otras prisioneras; en vez de eso, recibían raciones disciplinarias en aquel barracón. Dos veces al día, guardias armados las acompañaban a las letrinas. "De tiempo en tiempo, el comandante las visitaba con el látigo en la mano, y gritos agudos de dolor resonaban en el barracón; ellas solían ser desnudadas antes de ser azotadas, pero ninguna crueldad conseguía hacerlas desistir de las oraciones y de los ayunos". Acababan siendo llevadas a pesar de todo. Aino creía que habían sido fusiladas⁷.

Otros tipos de "refractarios" inveterados también iban a parar a celdas punitivas. Además, la propia existencia de esas celdas imponía una lección a los presos: podían o trabajar, o quedarse algunos días allí, con raciones cada vez menores, sufriendo frío e incomodidad, pero no asistiendo a los bosques y otros lugares de trabajo. Lev Razgon narra la historia del conde Tyszkiewicz, aristócrata polaco que, viéndose en un campo maderero siberiano, calculó que no sobreviviría con las raciones entregadas y simplemente se negó a trabajar. Estimó que así ahorraría las fuerzas, incluso recibiendo apenas la ración disciplinaria.

"Toda mañana, antes que las columnas de zeks se alineasen en el patio y los presos fuesen conducidos marchando afuera al campo, dos carceleros sacaban a Tyszkiewicz a la celda punitiva. Cabello corto y gris le cubría el rostro y la cabeza rapada, y vestía los restos de un antiguo capote, pero sin polainas. El oficial encargado de seguridad del campo daba inicio a la reprimenda didáctica diaria: "Pues bien, conde de m..., estúpido de m..., ¿va o no va a trabajar?".

"No, señor, no puedo trabajar", respondía el conde con voz muy firme.

⁶ Garf (Archivo del EStado de la Federación Rusa). Moscú. 9401/12/316.

⁷ "Los anillos del destino". Kuusinen, Aino. Trad. Paul Stevenson. Nueva York. 1974. págs. 201-2.

"Ah, no puede, ¿es eso, m...?".

El oficial entonces explicaba públicamente al conde lo que pensaba de él y de sus parientes próximos y distantes y lo que haría luego con él, muy pronto. Ese espectáculo diario era fuente de satisfacción general para los otros detenidos⁸.

Pero, aunque Razgon cuente la historia con humor, tal estrategia era muy arriesgada, pues el régimen de castigo no era concebido para ser agradable. Oficialmente, las raciones disciplinarias diarias para presos que no cumplieran las metas eran de 300 gramos de "pan negro de centeno", 5 gramos de harina, 25 gr. de trigo cerraceno o macarrón, 27 gramos de carne y 170 gramos de papa. A pesar de que esa ya fuese una cantidad ínfima de comida, los presos que quedaban en las celdas punitivas recibían todavía menos: 300 gramos de aquel pan negro al día, más agua caliente y "alimento líquido caliente" (o sea, sopa) sólo una vez cada tres días⁹.

A pesar de esto, para la mayoría de los presos el aspecto más desagradable del régimen punitivo no estaba en el tormento físico - la edificación aislada, la comida miserable - sino en los otros suplicios que daban los caprichos del comando central. Las literas compartidas, por ejemplo, podían ser sustituidas por un simple banco. O el pan podía ser hecho con cereal no procesado. O, entonces, el "alimento líquido caliente" podía ser incluso mucho más aguado. Janusz Bardach fue puesto en una celda de castigo cuyo piso quedaba cubierto de agua y cuyas paredes húmedas estaban cubiertas de hongos:

"Mi ropa interior ya estaba mojada, y yo temblaba. Sentía rigidez y calambres en el cuello y los hombros. La madera del banco, bruta y empapada, se estaba pudriendo, principalmente en los bordes [...] el banco era tan estrecho que yo no podía estar de espaldas y, cuando quedaba de lado, las piernas colgaban del borde; tenía que mantenerlas dobladas todo el tiempo. Era difícil incluso decidir de qué lado estar: de un lado la cara quedaba apretada contra la pared; del otro, la espalda quedaba mojada"¹⁰.

La humedad era común, tanto como el frío. Aunque las normas determinasen que la temperatura en las celdas punitivas no podía ser inferior a 16°, el cumplimiento era descuidado con frecuencia. Gustav Herling recordaría que, en su pabellón de castigo, "las ventanas de las pequeñas celdas no tenían ni vidrios ni tablas, de modo que la temperatura nunca era más alta que allá afuera". Herling describió otros medios por los cuales las celdas eran concebidas para crear incomodidad:

"Mi celda era tan baja que yo conseguía tocar el techo con la mano [...] era imposible sentarme en la litera de arriba sin doblar la espalda contra el techo; sólo se podía entrar en la de abajo con un movimiento de inmersión, y para salir era preciso pararse en la madera, como un nadador en un banco de arena. La distancia entre el borde de la litera y el balde sanitario en la puerta era menos que un paso normal"¹¹.

Los comandantes de campo también estaban autorizados a decidir si los presos usarían ropa en la celda (muchos eran mantenidos sólo con ropa interior) y si los

⁸ "Historias verdaderas". Razgon, Lev. Moscú. 1989. págs. 139-40.

⁹ Garf (Archivo del Estado de la Federación Rusa). Moscú. 9401/1/713 e 9401/12/316.

¹⁰ "El hombre es un lobo para el hombre: sobreviviendo el Gulag de Stalin". Bardach, Janusz (con Kathleen Gleeson). Londres. 1998. pág. 213-15.

¹¹ "Un mundo aparte". Herling, Gustav. Trad. Andrzej Ciolkosz. Londres. 1951. págs. 199-200.

mandarían a trabajar. Cuando los presos no trabajaban, permanecían en el frío de las celdas todo el día sin ejercicio. Cuando trabajaban pasaban mucha hambre. Nadezhda Ulyanovskaya quedó un mes a base de raciones disciplinarias, y aún así le hicieron trabajar. "Vivía con ganas de comer", escribiría. "Comencé a hablar sólo de comida"¹². Por los cambios frecuentemente inesperados en el régimen punitivo, los presos morían de miedo de ser mandados a las celdas. "Allí los prisioneros lloraban como bebés, prometiendo ser buenitos sólo para salir", escribiría Herling¹³.

En los complejos mayores, habían tipos diversos de tormentos: no sólo celdas punitivas, sino también barracones y hasta lagpunkts punitivos. En 1933, el Dmitlag, campo que construyó el Canal Moscú-Volga, estableció un "lagpunkt de régimen estricto" para los "refractarios al trabajo, fugitivos, ladrones y otros". A fin de garantizar la seguridad, la jefatura de campo prescribió que el nuevo lagpunkt tuviera doble valla de alambre de púas; que guardias adicionales condujesen a los presos al trabajo; y que los presos hiciesen trabajo manual pesado en lugares donde fuese difícil escapar¹⁴.

Más o menos en la misma época, Dalstroi construyó un lagpunkt disciplinar que, al final de los años de 1930 se convertiría en uno de los más infames del Gulag: Serpantinnaya (o Serpantinka), al costado septentrional de los montes por encima de Magadan. Cuidadosamente situado para recibir poco sol, más frío y más oscuridad que los otros campos del complejo (localizados en los valles de suyo muy fríos y oscuros durante gran parte del año), el campo punitivo de Dalstri era más fortificado que los otros lagpunkts y también sirvió de local de ejecución en 1937 y 1938. Su nombre era usado para amedrentar a los presos, que igualaban la idea de Serpantinka a una sentencia de muerte¹⁵. Uno de los poquísimos sobrevivientes describiría el alojamiento como "tan sobrepoblado que los prisioneros rezaban para sentarse en el suelo, mientras los otros restantes permanecían de pie. Por la mañana, la puerta se abría y llamaban entre diez y doce prisioneros por el nombre. Nadie respondía. Ahí, los primeros que estaban a mano eran arrastrados para afuera y fusilados"¹⁶.

En realidad, se sabe muy poco sobre Serpantinka, en buena parte porque sobrevivió muy poca gente como para decir lo que era ese campo. Se sabe aún menos sobre los lagpunkts de castigo establecidos en otros lugares; por ejemplo, el de Iskitim (del complejo de Siblag), construido en una cantera de piedra caliza. Allí, los presos trabajaban sin maquinaria ni equipamiento, excavando con las propias manos. Tarde o temprano el polvo mataba a muchos, y derivaba en enfermedades pulmonares y otros problemas respiratorios¹⁷. Anna Larina, la joven esposa de Bukharin, fue encarcelada allí durante un breve período. La mayor parte de los demás prisioneros (y muertos) de Iskitim continúa anónima¹⁸.

No fueron sin embargo olvidados del todo. El sufrimiento de los cautivos afectó tan profundamente la imaginación del pueblo de Iskitim que, muchas décadas después, el

¹² "Istoriya odnoisemyi". Ulyanovskaya, Nadezhda y Maya. Nueva York. 1982. pág. 358.

¹³ "Un mundo aparte". Herling, Gustav. Trad. Andrzej Ciolkosz. Londres. 1951. pág. 200.

¹⁴ Garf (Archivo del Estado de la Federación Rusa). Moscú. 9489/2/5.

¹⁵ "Capital del Gulag: Magadan en el inicio de la era de Stalin, 1929-1941". Nordlander, David. UNC Chapei Hill. 1997. págs. 230-31.

¹⁶ "Mi viaje". Adamova-Sliozberg, Olga. Moscú. 1993. pág. 66.

¹⁷ Svetlana Doinisena, directora del museo de historia de Iskitim, entrevista con la autora, 1 de marzo de 1999.

¹⁸ "Lagernaya Pyl". en Vozvrashchenie pamyati, vol. 1. L. Samakhova. págs. 38-42.

surgimiento de una nueva fuente de agua en una colina al lado del antiguo campo sería recibida como un milagro. Dado que el barranco abajo de la fuente era, según la tradición local, lugar de ejecución en masa de los prisioneros, los habitantes creían que el agua santa era la manera por la cual Dios decidió mantener vivo el recuerdo de aquellos muertos. Un día silencioso y helado al final del invierno siberiano, cuando el suelo aún estaba cubierto por un metro de nieve, pueden verse grupos de fieles subiendo el cerro hasta la fuente, llenar botellas y vasos de plástico con el agua limpia y beberla reverentemente, a veces mirando, de modo solemne, barranco abajo.